

LA LECTURA

Recibido: 7/agosto/2015
Aprobado: 30/septiembre/2015

y la ESCRITURA

creativa SANAN las heridas del ALUMNADO

Felipe de Jesús Ricardo Sánchez Reyes

Fotografía: Archivo Histórico Fotográfico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2015

Resumen

¿La lectoescritura fortalece la autoestima y cura las heridas de nuestro alumnado?

En este artículo pretendo desarrollar la importancia de la lectura y escritura creativa, para generar la autoestima y sanar las heridas de nuestros estudiantes que pertenecen a la "generación Google", la cual se identifica por leer rápido y de manera superficial. Para demostrar esta idea, divido mi texto en tres partes: lectura de artículos de psicología, lectura de libros de cuento y poesía, y la escritura creativa que sana las heridas.

Palabras clave: Autoestima, psicología, cuento, poesía, escritura creativa, lectura en papel y en pantalla, lectura superficial y profunda.

Abstract

Does literacy builds self-esteem and heal the wounds of our students?

This article attempts to develop the importance of reading and creative writing, to build self-esteem and heal the wounds of our students who belong to the "Google generation" which is identified by reading fast and superficially. To demonstrate this idea, my text divided into three parts: reading articles on psychology, reading books of short stories and poetry, and creative writing that heals the wounds.

Key words: *Esteem, psychology, short stories, poetry, creative writing, reading on paper and on screen, superficial and deep reading.*

Para Marisol y todos mis alumnos que me han prodigado de enseñanza, calor y alegría en el aula.

Hoy es martes. Son las ocho y media de la mañana. El andén del metro San Cosme, dirección Taxqueña, está atestado de chicos y chicas con auriculares o con la nuca doblada. Mientras yo leo la solapa de una novela, ellos miran las pantallas de su celular. Leen al ritmo que les marcan las yemas de sus pulgares que suben y bajan de la pantalla. Acaba de llegar el vagón. Subimos. Yo leo con calma la primera página de la novela. Ellos, sin pensarlo dos veces ni meditar el efecto de las palabras divinas, escriben de prisa la respuesta, como si en ello les fuera la vida, con coloquialismos, errores de puntuación, porque para ellos las palabras resultan insignificantes.

Esta escena se repite en todos lados de la ciudad. Chicos y chicas oyen un sonido rival, desenfundan raudos su cel-revólver; leen, apuntan con el dedo, escriben a salto de mata en la pantalla, y disparan los *cowboys* del metro su mensaje al rival oculto entre la multitud de la gran ciudad. Cada uno lleva un disparo a su favor. Esto corrobora la visión de Roberto Calasso, acerca de la lectura, "Que frente a los ojos haya una pantalla o una página, que por ella discurren números, fórmulas o palabras, no modifica sustancialmente el hecho: se trata en todos los casos de lectura!".

También confirma la aseveración de Harold Bloom: "la niñez pasada, en gran medida mirando la televisión, se proyecta en una adolescencia frente al ordenador, y la universidad recibe a un estudiante difícilmente capaz de acoger la sugerencia de madurar".² Y la del investigador David Nicholas, University College de Londres, que en 2010 realizó un estudio de la "generación Google" y "concluyó que los nativos digitales, nacidos a partir de 1993 —nuestros alumnos—, eran más incapaces de analizar información compleja y más propen-

1 Roberto Calasso, *La literatura y los dioses*, p. 29.

2 Harold Bloom, *Cómo leer y por qué*, p. 19.

sa a leer a toda prisa y de forma superficial”³. Ambas opiniones confirman que la lectura y escritura en nuestras aulas pasa por un mal momento.

Lector, ¿aún me estás leyendo? Ante este problema de la lectura, coincido con Bloom cuando asevera que “sólo la lectura atenta y constante proporciona y desarrolla plenamente una personalidad autónoma ¿Qué utilidad puede tener para los demás una persona que no se haya desarrollado por completo? Si no soy útil para mí, ¿quién será útil para mí? Si sólo soy útil para mí, ¿qué soy? Y, si no soy útil ahora, ¿cuándo lo seré?”⁴.

Como ellos, Marianne Wolf, la neurocientífica estadounidense, reconoce que “la lectura digital está cortocircuitando nuestro cerebro hasta el punto de dificultar la lectura profunda, crítica y analítica”⁵. Con ella coinciden también David Nicholas, “nuestro cerebro ha perdido capacidad de concentración. La gente ya no quiere leer largo y profundo”, y Andrew Dillon, psicólogo de la Información de la Universidad de Austin, “como sociedad estamos perdiendo la capacidad de formular ideas profundas y complejas. Corremos el riesgo de estar atontándonos, de pensar de manera más simplista. Tenemos que dar a la mente la oportunidad de manejar ideas complicadas”⁶.

Ante este problema, a pesar de que hay varias propuestas y muchas maneras de leer bien, tengo una propuesta para mejorar la lectura profunda y sanar el alma de nuestro alumnado: la lectoescritura creativa. Con la finalidad de aminorar la lectura superficial de la “generación Google” en nuestras aulas, generar la autoestima y sanar el alma de nuestro alumnado de TLRIID I-II –actual Programa-, desarrollaré el tema, la lectoescritura literaria, creativa, sana las heridas del alumnado. Para demostrarlo me apoyaré en tres puntos: lectura extra clase de textos de psicología; lectura de libros, pequeños y completos, de cuentos y poemas; y la escritura creativa sana el alma del alumnado.

³ Ana Carbajosa, “¿Recuerdas cuando leíamos de corrido?” en *El País*, p. 6.

⁴ Harold Bloom, *op. cit.*, p. 210.

⁵ Ana Carbajosa, *op. cit.*, p. 6.

⁶ *Idem.*

La niñez
pasada,
en gran
medida
mirando
la televisión,
se proyecta
en una
adolescencia
frente al
ordenador,
y la universidad
recibe a
un estudiante
difícilmente
capaz de
acoger la
sugerencia
de madurar

Primera fase: lectura de textos de psicología

¿Aún vas tras estas líneas? Ante todo debemos entender que el aula es un lugar lleno de vida que no debemos infectar con nuestros problemas ni con la desesperación cotidiana. Es un vientre materno de luz y oscuridad, que prodiga paz, tranquilidad y cariño, que los aísla de la cruel realidad y los vuelve a su paraíso perdido de la infancia. Los protege maternalmente, los dota de las herramientas para protegerse de las atrocidades externas, para recobrar la sonrisa y el calor de sus compañeros. También es un hogar para la amistad perdurable y el intercambio de experiencias, para el trabajo grupal y la cortesía, donde todos entregamos y dejamos un poco de nuestras vidas frente al pizarrón, pupitres y alumnos con los que interactuamos.

Nuestros alumnos son sensibles, no máquinas; son inteligentes, no tontos; saben discriminar, no aceptan lo mediocre. Nosotros los docentes somos el engarce, la unión del exterior con el interior, la unión del fuego con el agua. Nosotros les ayudamos a salir de la oscuridad abrumadora y poco creativa de la secundaria, tenemos la llave del aula para abrirla e incentivar el fuego creador y el calor humano, y, aunque no nos percatemos, generamos la autoestima del alumno. Nosotros debemos despertarles la emoción interna y el niño amoroso que llevan dentro, ayudarlos a evadirse de sus problemas personales, familiares y económicos, también a crear un mejor hombre futuro.

Ellos y nosotros entregamos nuestro esfuerzo, afecto y cariño a través de miradas y sonrisas cómplices. Por eso resulta comprensible que, al concluir el año escolar, ellos – también nosotros – se despidan con cariño y lágrimas, porque les duele la partida. Pues en el aula, a veces a pesar nuestro, les ayudamos a recobrar la seguridad y autoestima a través de las palabras con las que trabajamos con ellos, nuestras palabras balsámicas.



Fotografía: Archivo Histórico Fotográfico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2013

NOSOTROS

Fotografía: Archivo Histórico Fotográfico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2013

De igual forma las palabras escritas tienen un peso enorme en la lectura, ya que el autor se pone a la altura de dios: todo lo que dice es creíble. Transforma las palabras sueltas en ideas, las entreteje e hilvana, como el tejido del rebozo o el vestido de Penélope, en una hoja. Las plasma a través de la escritura, para sanar las penas del alma, porque poseen armonía, carga simbólica y repercuten en los actos del lector. Por un lado, son el bálsamo que curan, alivian, sanan las heridas del alma, y, por el otro, tienen el peso justo para transformar el texto en una obra de arte -cuento, poema o novela- o en un insulto mordaz, hiriente.

Aclaro que para arribar a la escritura creativa, antes debemos pasar por dos etapas previas: la lectura de artículos periodísticos de psicología –actividad extra clase-, y la lectura de libros completos de cuentos y poemas –un libro cada 15 días con fechas precisas desde el primer día de clases. Los artículos debemos proporcionárselos en fotocopias y los libros deben leerlos en papel, no en pantalla, porque en las investigaciones que realizaron la investigadora noruega Mangen, “chicos de 15 años leyeron textos de cuatro folios en papel y otros en formato digital, los que leyeron en papel comprendieron mejor el texto”, y la estadounidense Naomi Baron, lingüista que realizó experimentos con universitarios de E. U., Alemania, Japón y Eslovaquia, “indica que se concentran más y mejor cuando leen en papel”⁷.

Para la lectura atenta y constante de textos de psicología es necesario que el docente, con anticipación, seleccione textos o artículos relacionados con la personalidad del adolescente, el eneagrama de la personalidad, el afecto, las caricias, el miedo al error o al fracaso, la cortesía, las emociones, el trabajo colaborativo e individual, la soledad creadora, la creatividad, y otros temas que considere les ayudarán a la formación personal de nuestro alumnado. Conviene dejarles leer tres artículos de dos páginas cada uno, cada quince días, para habituarlos y no saturarlos. La finalidad de estas lecturas

⁷ *Ibidem*, p. 7.

es que revisen su conducta y las apliquen a sí mismos para modificarla. Claro, no en ese momento, sino poco a poco, tampoco se obtiene por decreto nuestro, sino por decisión propia.

El procedimiento de estas lecturas en el aula lleva dos pasos. Uno, dejarles la lectura extra clase con una semana de anticipación. A la siguiente, preguntarles en forma oral, uno a uno, el contenido del texto en el aula, para demostrarles que lo tenemos programado, que nuestras palabras implican un compromiso –no como en la secundaria–, y para cerciorarnos de que ellos las leyeron y comprendieron.

Y dos. Después del resumen oral, pasamos a escuchar su opinión, a vincular esa nueva información con sus actitudes, para volverlos conscientes de sus actos y generar cambios paulatinos de actitud. Luego el docente efectúa los comentarios finales al texto. El tiempo destinado a esta actividad del texto oscila, según la cantidad de alumnos del grupo, entre 30 y 40 minutos de la sesión.

Con ello los estamos habituando a la lectura atenta, a la comprensión profunda y la expresión oral. Pero no debemos olvidar que estas lecturas sólo nos sirven de apoyo para generar la autoestima de ellos, pues debemos dedicarle más sesiones a los aprendizajes de cada unidad de nuestra materia. Como la información de las copias de psicología resulta interesante, también sus padres las leen.

De este modo nosotros realizamos dos actividades con la familia: la lectura de los textos por ambos, el intercambio de ideas entre ellos, el aprendizaje que los vuelve conscientes de sus actos y una probable modificación de actitudes de ambos. Ellos así me lo han informado y sus madres, que ellos me presentan, me lo han confirmado.

Considero que, a pesar de que no somos psicólogos, con estos textos de psicología les ayudamos a reflexionar acerca de su conducta, a sembrarles la duda y a ser mejores personas, para bien de ellos, del grupo, familia y sociedad. ¿O acaso no debemos generar cambios de actitud en nuestros alumnos? ¿O sólo debemos ceñirnos a enseñar nuestra materia y olvidarnos de sus problemas personales?

Segunda fase: lectura de libros de cuento y poesía

¿No se te ha cansado la vista? Además debemos dejarles leer, según el semestre y el Programa, libros completos de cuentos y poemas. ¿Por qué leer? Alberto Manguel afirma, “los regímenes populares y totalitarios estigmatizan los libros como lujo superfluo, quieren que no pensemos, necesitan que nos hagamos estúpidos y que aceptemos nuestra degradación con docilidad, lógicamente alientan el consumo de cosas insustanciales.”⁸

¿Por qué leer en papel libros completos de cuentos o poesía? Uno, porque ellos, en su mayoría, no están acostumbrados a leer libros completos, ni a resumirlos oralmente ante el grupo, sino a leer sólo una parte o la mitad, y a entregar resúmenes escritos, copiados de *El rincón del vago*, *El vago escolar*, *Diario inca*, *Buenas tareas* u otra liga.

Dos, porque “sólo leyendo a los grande autores y asimilando sus procedimientos, se mejoran los propios, pues el arte consiste en gran parte en la imitación, nada podría resultar más útil que tener ejemplos de lo que ya está inventado”⁹. De manera que si comprendemos la estructura de un buen cuento o poema, y la imitamos, obtendremos un gran beneficio, aunque después nos alejemos del modelo y creemos el nuestro.

Claro que los libros propuestos no deben exceder de 200 páginas, porque en lugar de incentivarlos y atraparlos en la lectura, los estamos vacunando contra ella. Desde la primera sesión debemos llevar y notificarles nuestra lista de libros con fechas precisas. Ahora bien, si consideramos que leerán un libro cada 15 días y el semestre consta de cuatro meses, entonces ellos leerán entre siete u ocho libros por semestre y de 14 a 16 en un año. Pues afirma el novelista inglés, Charles Reade, “Siembra un acto y cosecharás un hábito. Siembra un

8 Alberto Manguel, *Una historia de la lectura*, p. 42.

9 Louis Timbal-Duclaux, *Escritura creativa*, p. 167.

hábito y cosecharás un carácter. Siembra un carácter y cosecharás un destino"¹⁰. De esta manera no los estamos habituando a leer superficialmente, sino a la lectura constante y atenta, a observar y enjuiciar las ideas del otro, como pretende el CCH.

¿Por qué leer cuento y poesía? Primero, porque ambos son breves, ágiles, poseen una estructura que les servirá de modelo para cuando ellos escriban en el aula sus cuentos y poemas. Además porque los emplearemos como textos-modelo, por eso conviene explicar la estructura, el nudo, los personajes y el desenlace o final imprevisto de un cuento seleccionado; y de un poema, la forma y su contenido. Y segundo, porque el cuento nos ayuda a iniciarlos en la lectura y la creatividad, y resulta eficaz por su brevedad, tanto para leerlos, como para escribirlos en una sesión.

El cuento, para el escritor irlandés Frank O'Connor, es el género más apto para tratar de los seres solitarios, en particular los situados al margen de la sociedad, tal como se sienten nuestros alumnos. Y la poesía, para Bloom, "la tarea de la poesía estriba en despertarnos del sueño de muerte con un sobresalto para impulsarnos a un sentido más y abundante de la vida."¹¹ Además porque el breve espacio de un poema les exige sintetizar, buscar comparaciones, metáforas que conviertan el caos en algo comprensible, pues "la poesía es un ejercicio constante de encerrar lo inalcanzable en una imagen entendible [...], la poesía nos conecta con el sentido estético de la vida."¹²

El procedimiento de lectura, como en los textos de psicología, constará de dos fases. En una, efectuarán un resumen oral, comentarios, su relación con ellos y el análisis de las

ideas sobresalientes que enjuicia el autor; y en la otra, el docente efectuará el comentario final, explicando la estructura y el contenido de la obra, y destacando las ideas sobresalientes. Así la lectura no sólo nos apoya para que ellos averigüen sus auténticos intereses y fortalezcan su personalidad, sino también, "para iluminarse a uno mismo: no es posible encender la vela que ilumine a nadie más."¹³

10 Gabriel García de Oro, "El mágico poder de escribir" en *El País semanal*, p. 24.

11 Harold Bloom, *op. cit.*, p. 147.

12 Gabriel García de Oro, *op. cit.*, p. 24.

13 Harold Bloom, *op. cit.*, p. 27.

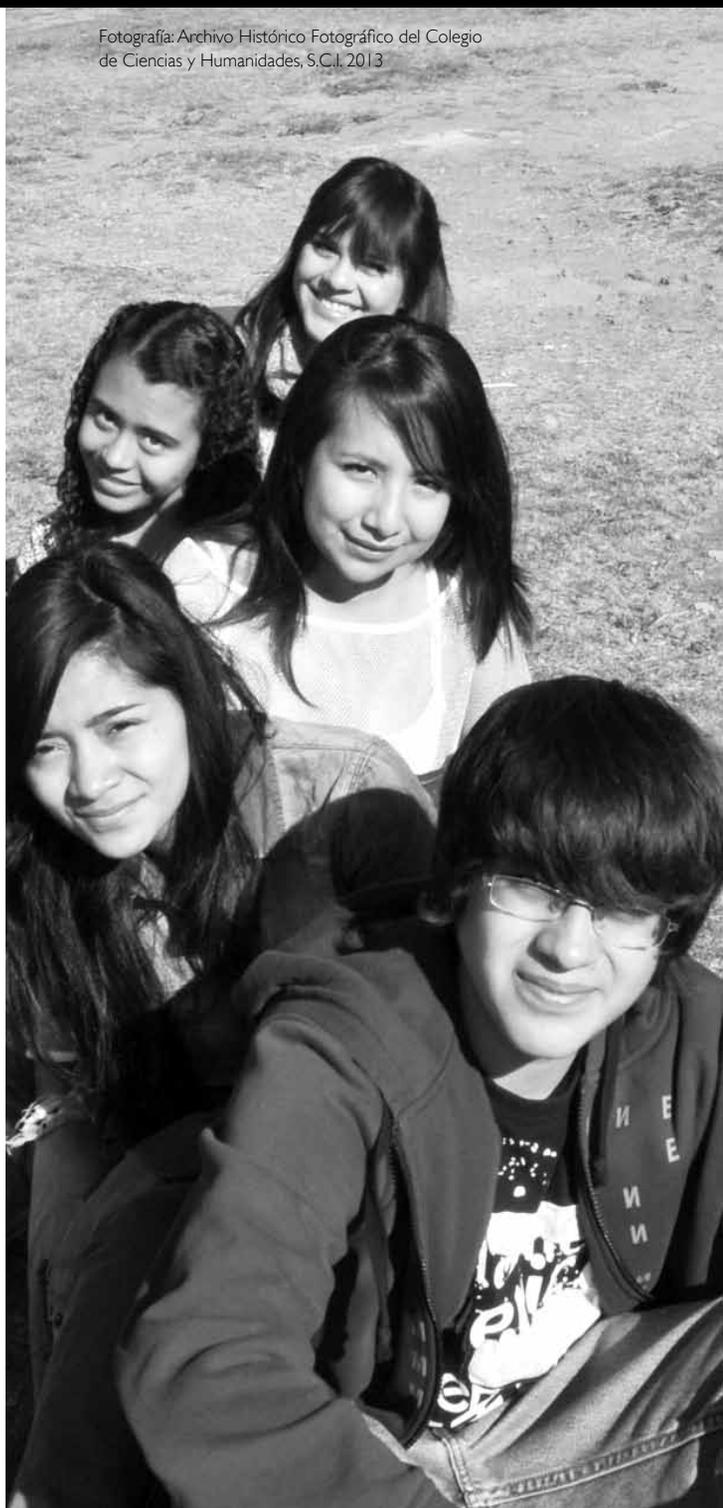
Tercera fase: la escritura creativa sana el alma del alumnado

¿Me sigues en la lectura? Si las dos fases anteriores pretendían familiarizarlos, habituarlos a la lectura constante y profunda, y a las palabras, ahora nos centraremos en el tema medular de este artículo, la escritura creativa, lúdica, que ayuda a curar las heridas y penas de nuestro alumnado.

Considero que a través de la escritura ayudamos a proyectar la personalidad del adolescente y el hombre futuro en que se transformará, a comprenderse a sí mismo y los otros lo comprendan. Porque cuando ellos escriben buscan “curarse, recuperarse, vivir sin morir, ni olvidar lo más importante de sus vidas: la ignorancia y los temores; crean lazos y hacen partícipes a sus compañeros de las propias sensaciones, sentimientos y pensamientos”¹⁴. La escritura creativa nos auxilia para que el alumno se conozca, se adentre en su personalidad, genere la autoestima y sane sus heridas, para ello me apoyo en las unidades de TLRIID I -II del actual Programa. Ellos redactan textos creativos sólo en primera persona –Yo: narciso, no en 3ª persona.–, temas propuestos que van de manera graduada, para que el alumno tenga voz y se autoafirme en el mundo, se conozca, se adentre en sus profundas emociones, sentimientos y personalidad, y no enrarezca su ambiente emocional. Ellos inician su escritura con temas relacionados con su personalidad y con escritos de una a dos cuartillas, redactando los siguientes textos:

¹⁴ José Antonio Hernández Guerrero, *El arte de escribir*, p. 56.

Fotografía: Archivo Histórico Fotográfico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2013



I. La autobiografía: conocerse y afirmarse.

El docente, apoyándose en un texto-modelo, les muestra la estructura del escrito que ellos redactarán: una anécdota que atrape al lector –sus escritos posteriores iniciarán con una anécdota–, el contenido y el cierre o conclusión. Aquí el alumno narra cuándo, dónde nació, quiénes fueron sus padres, así como los sucesos importantes, acaecidos a su corta edad de 16 años.

La finalidad de este escrito es que se reconozca, se afiance de una voz propia, recuerde los momentos felices y ásperos de su infancia, y lo haga consciente de sus actos y de la vida que tiene en sus manos. Además lo “obliga a organizar lo que ha vivido, a poner atención con sus sentimientos [...], a crecer, progresar, conocerse mejor y a cicatrizar antes su heridas emocionales y físicas.”¹⁵

Fotografía: Archivo Histórico Fotográfico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2013



Mientras escriben sus textos, debemos acudir a sus lugares, leer sus avances, hacerles sugerencias para mejorarlos, escuchar con atención sus dudas y promover nuestra relación afectuosa con ellos, tan importante en esta etapa de su vida, para su desarrollo personal y aprovechamiento escolar. Luego cada uno lee su adelanto y el texto final ante el grupo, con el fin de sentirse arropados por ellos, pues le aplauden, recibe comentarios y elogios que fortalecen su personalidad.

¹⁵ Gabriel García de Oro, *Op. cit.*, p. 22.

2. La carta familiar: reconocer los cambios y reafirmarse.



Fotografía: Archivo Histórico Fotográfico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2015

En ella él narra a un familiar o amigo la actual situación de su estancia en el CCH: sus primeras impresiones del plantel, profesores y compañeros, sus amistades, y la diferencia entre la educación de la secundaria y del CCH. En su texto ubica la hora y lugar donde se encuentra escribiendo la carta, para proporcionarle más información a su lector y hacerla más vívida. De este modo recuerda los sucesos que lo han marcado en su primera semana escolar, cual si fuera un diario personal que lo obliga a organizar lo que ha vivido, porque el propósito es que piense y razone sus nuevos cambios.

3. El autorretrato positivo: autoafirmarse.

No te desesperes, ¡estamos por terminar!. En este texto él describe las partes físicas que más le agraden de su rostro y cuerpo con adjetivos, imágenes y comparaciones, así como sus virtudes. Esta actividad siempre les resulta difícil porque en nuestra sociedad es más fácil hallar los defectos de una persona que su belleza o cualidades. Además porque están habituados a mirar de sí mismos los errores y lo negativo, pues a ello contribuyen los propios padres y sus amigos que les ponen un mote, de acuerdo a un rasgo o defecto de su fisonomía.

Este ejercicio sirve para verse a sí mismos y conocerse de diferente manera, también para que por primera vez se admiren, reconozcan la belleza de su cuerpo y sus cualidades, sean seguros de sí mismos, se autoafirmen, se quieran y se amen, sin percatarse que están tejiendo su propio destino.

Fotografía: Archivo Histórico Fotográfico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2013



4. El cuento y la poesía: crear y sanar las heridas.

Crear cuentos –tres, uno por cada sesión– y poemas –tres– no resulta fácil para un bachiller de nuevo ingreso, porque desconoce la estructura y las reglas, el valor de cada palabra, la imagen y el sonido que provocan en el lector. La cuestión es proponerles temas de su interés y cercanos a su realidad.

Sin embargo, a partir de informarles la importancia del nudo, la agilidad de las acciones, la velocidad de las frases cortas y el final imprevisto, entonces tienen la visión global del cuento y crean textos interesantes. Ellos también crean tres poemas con imágenes y frases significativas, apegados a la estructura modelo: un poema en prosa, caligrama y poema libre, cuyos temas aborden las emociones, el amor, el despecho, etcétera.

De esta manera, ellos logran crear textos maravillosos, de los cuales se percatan cuando leen una parte de lo que han escrito o todo, ante el grupo y éste lo elogia. ¿De qué temas o anécdotas nos van a contar ellos? Nos cuentan de sus ficciones, de la realidad que han vivido, de sus amores, dolores e inquietudes inconscientes que al escribirlas, les ayudan a liberar los demonios que los inquietan.

Con la escritura creativa y lúdica descubren que las palabras no resultan insignificantes como cuando escribían sobre la pantalla de su *cel*, sino que tienen el poder de hacer llorar o reír, admirar o sentir náuseas. Por tanto, antes de escribirlas, deben pensar el orden que les darán, para provocar un efecto especial en el lector. Pues saben que escribir cuentos y poemas, no es enviar un mensaje en *WhatsApp*

Escribir es luchar para hacer entrar una serpiente en una botella, pero sin matarla.

ni una respuesta en la pantalla de su *cel*, sino conocer el significado verdadero de las palabras, para crear una imagen donde entren en juego los cinco sentidos.

Aprenden que la primera receta para escribir es escribir hasta saciarse, cansarse y ampollarse los dedos con la pluma, hasta agotar la tinta, acabar con el papel o la pantalla, y agotar la imaginación. Aprenden que escribir es lanzarse al agua y, para no ahogarse, nadar hasta alcanzar la otra orilla; que su mente es divina porque proyecta sus ideas y las plasma a través de la mirada ardiente, de la escritura y de la pluma que corre veloz en la hoja en blanco, sembrando palabras, frases e imágenes, y cosechando pensamientos. Aprenden, como Peter Elbow, que escribir es luchar para hacer entrar una serpiente en una botella, pero sin matarla.



Fotografía: Archivo Histórico Fotográfico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2015

Fotografía: Archivo Histórico Fotográfico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2015



Para terminar, seguramente, lector persistente, nuestro estudiante después de leer en papel este artículo, así como varios otros de psicología y libros de cuento y poesía, seguirá mensajeándose en la pantalla de su *cel* con sus amigos. Pero será más cuidadoso al leer el mensaje recibido y reflexionará antes de escribir su respuesta. Además pesará, sopesará sus palabras y creará imágenes empleando los cinco sentidos, cuando escriba un texto amoroso a su compañera o se las diga amoroso al oído.

A través de estas tres fases –lectura de textos de psicología, lectura de cuentos y poesía, y escritura creativa– estamos ayudando a nuestros alumnos de reciente ingreso a leer conscientemente, a opinar, expresarse, autoafirmarse y sanar sus heridas con las que ingresaron. Ellos recobran su autoestima a través de nuestra paciencia y del cariño hacia ellos. De este modo nos preocupamos por detectar y sanar su alma, la nuestra, y por enseñar nuestra materia. Pero, como siempre sucede en la docencia, cuando no puedes ver dentro del alma de alguien, vete y después vuelve, asegura Boris Pasternak.

Cuando no puedes ver dentro del alma de alguien, vete y después vuelve.

Es posible que ésta no sea una realidad verdadera en la docencia del CCH en nuestra materia, pero nuestra docencia ¿no debería ser más humana que el mundo egoísta en el que vivimos, donde unos hablan por cel, no reflexionan y responden por instinto, como las ratas de laboratorio?

Considero, afirma el cantante francés Michel Sardou, que debemos hacer nuestro mundo escolar *menos desesperante*. Por lo menos se vale soñar con que una parte del profesorado capte esto, de lo contrario ¿qué sentido tendría nuestra labor pedagógica, sin la creatividad ni la creación de mundos alternos en el CCH?

Prefiero concluir con dos ejemplos. Primero, con estas tres fases pretendo, como lo plantea el CCH y nuestro Programa, desarrollar la lectura profunda y escritura creativa, la confianza y autoestima de mis alumnos, como lo demuestra este testimonio de mi alumna: “Muchas gracias Felipe por volver a enseñarme la confianza en mí misma que había perdido. Eres el mejor maestro. Las mejores enseñanzas me las dejas en copias [de psicología]. Te aprecio mucho y en verdad no tengo cómo agradecerte el devolverme a mi ser perdido”: Marisol Lazcano Palma, grupo 270, periodo 2014-2015. Dedicatoria al libro de Paulo Coelho, *Adulterio*, que ella me obsequió.

Y segundo, sus palabras me recordaron el testimonio que envió Albert Camus -19 de nov. de 1957-, después de recibir el Premio Nobel, en ese año, a su maestro:



Fotografía: Archivo Histórico Fotográfico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2015

Querido señor Germain:

Sin usted, sin la mano afectuosa que tendió al niño pobre que era yo, sin su enseñanza y su ejemplo, no hubiese sucedido nada de todo esto. Quiero corroborarle que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que usted puso en mi educación continúan siempre vivos en uno de sus pequeños escolares, que, pese a los años, no ha dejado de ser su alumno agradecido. Lo abrazo con todas mis fuerzas.

Su profesor le responde –Argel, 30 de abril de 1959- y explica la función de nosotros los docentes:

Mi pequeño Albert:

Si fuera posible abrazaría muy fuerte al mocetón en que te has convertido y que seguirá siendo siempre para mí “mi pequeño Camus”. [...] El pedagogo que quiere desempeñar concienzudamente su oficio no descuida ninguna ocasión para conocer a sus alumnos. Una respuesta, un gesto, una mirada son reveladores. [...] El placer de estar en clase, resplandecía en toda tu persona. Tu cara expresaba optimismo.

*Germain Louis*¹⁶

Con las palabras de este profesor argelino del siglo pasado, coincide el poeta estadounidense Mark van Doren, quien igual que él declara, el arte de enseñar es el arte de ayudar a descubrir. ¿Lector, terminaste exhausto?

¹⁶ Albert Camus, *El primer hombre*, pp. 295-299.

Referencias

- Bellatín, Mario, *El arte de enseñar a escribir*, México, FCE, 2007.
- Bloom, Harold, *Cómo leer y por qué*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- Calasso, Roberto, *La literatura y los dioses*, Barcelona, Anagrama, 2002.
- Carbajosa, Ana, “¿Recuerdas cuando leíamos de corrido?” en Madrid, *El País*, domingo 24 de mayo de 2015, Sección Ideas, pp. 6-7.
- Camus, Albert, *El primer hombre*, Barcelona, Tusquets Editores, 2004.
- Cassany, Daniel, *Taller de textos*, Barcelona, Paidós, 2006.
- García de Oro, Gabriel, “El mágico poder de escribir” en Madrid, *El País semanal*, Domingo 8 de junio de 2014, p. 24.
- Hernández Guerrero, José Antonio, *El arte de escribir*, Madrid, Ariel, 2005.
- Manguel, Alberto, *Una historia de la lectura*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- Manguel, Alberto, *La ciudad de las palabras*, México, Almadía, 2010.
- Pennac, Daniel, *Como una novela*, Barcelona, Anagrama, 2005.
- Rodari, Gianni, *Gramática de la fantasía*, Buenos Aires, Ediciones Colihué, 1999.
- Savater, Fernando, “Leer” en *Diccionario filosófico*, Barcelona, Ariel, 2007.
- Suárez, Patricia, *Cómo y qué leer para escribir*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 2002.
- Timbal-Duclaux, Louis, *Escritura creativa*, Madrid, EDAF, 1998.